

Francisco ERICE, *Propietarios, comerciantes e industriales. Burguesía y desarrollo capitalista en la Asturias del siglo XIX (1830-1885)*, Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, 1995. Dos volúmenes de 343 y 325 páginas, respectivamente.

Este segundo trabajo sobre la burguesía asturiana viene a complementar el que en 1980 publicó el mismo autor sobre esta misma clase social –entendida como la poseedora de los medios de producción y analizada siguiendo los planteamientos marxistas thompsonianos– en el periodo siguiente que llega hasta 1920. Con ambas obras, Francisco Erice ofrece el estudio más completo –en ciertos aspectos– sobre una de las diferentes burguesías regionales españolas, tanto porque cubre un periodo más largo que el estudiado en cualquier otra monografía sobre el tema, como porque no sólo se ocupa de analizar los aspectos económicos sino también la ideología, y las actitudes y prácticas de clase de la burguesía empresarial, especulativa y propietaria de Asturias.

El libro –iniciado con una introducción modélica en el que se efectúa una clara presentación de los objetivos y un repaso de los conceptos, tanto de los empleados como de los descartados, para analizar este colectivo– consta de dos partes bien diferenciadas, presentadas por separado en dos volúmenes. En el primero, se analizan básicamente los procesos de acumulación acaecidos en la región, como marco y condición del desarrollo de la burguesía asturiana, partiendo del supuesto –plenamente demostrado– del escaso crecimiento de Asturias tanto en el periodo anterior al estudiado como en el que es ahora objeto de estudio. A pesar de que se produjeron entonces algunos cambios económicos importantes, se parte de la hipótesis de que se trató de una etapa de transición entre el fin del Antiguo Régimen y el despegue capitalista propiamente dicho. El análisis de 159 inventarios *postmortem*, contemplados en tres periodos distintos (1831-1860, 1861-1875, y 1876-1890), sirve para mostrar –reconociendo sin embargo los problemas que presenta el uso de esta fuente con este propósito– la persistencia de la importancia de la propiedad territorial por encima de los capitales comerciales, especulativos e industriales, debido al escaso desarrollo mercantil, minero y fabril, y a la presencia en el sector de inversiones foráneas.

Dada la estructura económica y su evolución, la burguesía asturiana presentó también unos rasgos específicos: peso de los intereses no industriales y vigor de la burguesía agraria –encabezada por la vieja nobleza–, si bien la burguesía mercantil fue formando grupos cada vez más homogeneizados.

Como era de esperar no falta en el libro la respuesta al porqué de la escasa intervención de asturianos en el desarrollo de la minería –sobre todo– y de la industria regional. Ello se debió a diferentes causas que van desde la falta de capitales y de conocimientos técnicos y de mercado –especialmente en principio–, hasta la persistencia de actitudes no empresariales.

Sigue un capítulo concerniente a los capitales de Ultramar y su incidencia en el desarrollo económico asturiano, en el que se desdican algunos de los tópicos existentes sobre el comportamiento económico de los indianos, y se subraya que su actitud inversora no difirió apenas de la del resto de la burguesía regional. El volumen se completa con un capítulo

referido al desarrollo de la burguesía en términos numéricos y de localización –tanto geográfica como en la producción y propiedad– y a la persistencia de la vieja nobleza como sector preponderante dentro de la clase dominante. En la relación entre ambos grupos cabe destacar que su fusión a través de la vía matrimonial y la concesión de nuevos títulos a la burguesía ascendente sólo llegó a finales de siglo.

El segundo volumen ofrece un recorrido por las posiciones ideológicas de la burguesía asturiana –análisis de las ideas y debates explicitados en folletos, prensa y discusiones parlamentarias– y de las prácticas de clase. De ellas cabe destacar la lenta toma de conciencia de clase, que sólo se vislumbró frente a la nobleza hacia 1854-56, y que hasta llegar a los años 1880 no se expresó, y aún sólo de manera modesta, frente a la clase obrera, tras las primeras huelgas. En esta década, en la que el desarrollo económico y las transformaciones sociales fueron mucho más evidentes que en las anteriores, empezaron a proliferar las asociaciones mercantiles y mineras en defensa de los intereses de los empresarios y se planteó la cuestión social, tanto desde el prisma católico como del liberal. Asimismo, se pusieron en marcha medidas preventivas de contención social. Esta parte del libro también ofrece un buen repaso político-ideológico del liberalismo y del republicanismo asturiano.

Una excelente estructura y la inclusión de unas claras conclusiones así como de un epílogo –en el que se sintetizan las aportaciones de la otra obra del autor sobre la burguesía asturiana con el objetivo de contrastar las características socioeconómicas presentes en los dos periodos, a fin de resaltar con mayor claridad las del analizado en esta monografía–, permiten una lectura fluida, extraordinariamente instructiva y amena. Uno de los pocos inconvenientes del libro es que no contenga un índice onomástico. De otra índole son las siguientes observaciones. En primer lugar, sorprende que el autor no se haya detenido en estudiar –no ha sido ni tan sólo mencionado– el sector inmobiliario, tanto en lo que concierne a la especulación en suelo urbanizable como en la actividad constructora, necesariamente importante en unos años de crecimiento urbano y de construcción de los primeros ensanches. En segundo lugar, creo que hubiera sido oportuno hacer alguna referencia sobre hasta que punto esta burguesía actuaba desde intereses regionales, o bien sólo locales. Esta pregunta se plantea con la lectura del libro puesto que el autor, en el capítulo sobre el desarrollo comercial asturiano, ha subrayado las especificidades de las respectivas burguesías de Oviedo, Gijón y Avilés, sin que posteriormente concretara quién dirigió los proyectos articulados de desarrollo regional que empezaron a formularse, como el mismo Erice dice, en la etapa que transcurrió del Bienio progresista a la revolución de 1868. Finalmente, dado el buen conocimiento que el autor tiene de la burguesía asturiana, bien hubiera podido plantear hasta que punto esta burguesía regional era presente en lo que podría llamarse, ya a principios del siglo XX, la gran burguesía española.

ANGELS SOLÀ PARERA